



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10955

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula -- Un mes, 2 ptas -- Tres meses, 6 id. -- Extranjero. -- Tres meses, 11'25 id -- La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. -- La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 12 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. -- Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NO ERA NADA

Y si era algo, nada tenían que ver con ello los buques del general Cervera.

El cañoneo lo oyeron desde el mar unos marinos alemanes; desde Montecristi también lo oyeron, y desde las costas de Santo Domingo, unos marineros franceses vieron el combate y presenciaron la victoria de nuestros barcos; pero el silencio que rodea á ese suceso parece indicar que los alemanes y los dominicanos han oído campanas sin saber dónde y los franceses espectadores del suceso han visto visiones. En suma: no ha habido victoria porque no ha habido pelea; y es muy posible que no haya habido cañoneo. Lo que ha habido probablemente es un lapsus de la decantada información y nki-tramoyista ó una jugada de Bolsa que le habrá hecho ganar unos cuartos á alguno de esos patriotas que andan por ahí jugando con todo, con la salud de la patria, con la vida de sus semejantes y con la tranquilidad de millares de familias.

Y dicen que aprieta la censura. Si apretara no circularían esas especiotas que nos halagan un momento y se desvanecen como el humo dejándonos los nervios cansados, el espíritu encogido y la boca llena de censuras contra quien pudiendo ahorrarnos ilusiones vanas, las fomenta á conciencia de que hemos de saborear el desengaño.

Famosa información la que padecemos hace ya algunos meses; no inquirere verdades ni pretende batir el record de las noticias ciertas, sino el triunfo de expedir el rumor recogido en el arroyo aunque luego resulte inverosímil.

En esas noticias que pocas veces se confirman se gasta la pre-

sa de gran circulación un dineral y en el afán de que el público las conozca pronto echa á la calle extraordinarios con pomposos títulos, que apenas leídos son desautorizados por un telegrama posterior.

Si se pretendiera que perdiéramos la fé en la información ó que desconfiáramos de ella, no se podría hacer para desprestigiarla más de lo que se hace ahora.

¿Esperamos una noticia importante? Pues recibimos un telegrama diciendo que el Senado de Washington se ha alegrado de que triunfen los barcos yanquis en Cavite. ¡Podía llorar de pena!

¿Se anuncia la confirmación de una noticia que nos favorece? Pues no hay nada de lo dicho.

Y lo dicho era un rumor echado á volar sabe Dios por quién.

Tal vez por algún guasón.

En verdad que tienen razón los que dicen que para saber lo que la información telegráfica nos enseña vale más permanecer en la ignorancia tranquila.

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la conquista del fuerte de Guardamino.

12 de Mayo de 1839.

Tomadas las posiciones de Ramales por las tropas que personalmente mandaba el general Espartero, el ejército liberal, libre del estorbo que suponían dichas posiciones, dirigióse á poner sitio al fuerte de Guardamino, bien artillado y guarnecido y á cuya defensa contribuía el general carlista D. Rafael Maroto con las fuerzas á sus órdenes, distribuidas en trincheras y otras obras que rodeaban á la fortaleza.

Cuando los liberales trabaron empeñada y porfiadísima pelea con los carlistas frente á la entrada del fuerte, por pretender forzar las trincheras que enfilaban sus fuegos hacia el único camino que conducía á ella, registrese un hecho, al dar el regimiento de Extrema-

dura el asalto á una trinchera, muy merecedor de consignarse entre los que á diario conmemoramos.

Cuando á pecho descubierto avanzaban los liberales haciendo fuego por escalones, para desalojar de sus posiciones al enemigo, el abanderado del mencionado regimiento cayó muerto, suerte que también corrieron otros dos oficiales que recibieron á su vez la gloriosa enseña que aquel conducía; al ver el coronel Bárcena lo ocurrido á los tres bravos militares, recogió la bandera, y avanzando sereno y con valerosa decisión hacia el enemigo, la clavó en el parapeto de la trinchera sobre que marchaban.

Hecho tan temerario, tan digno de alabanza y de recompensa, tuvo consecuencias muy superiores á las que pudo suponer el arrojado coronel, pues los soldados, frenéticos de entusiasmo por la acción de su jefe, arrojáronse á la bayoneta sobre la trinchera enemiga, logrando con su empuje y decisivo arrojarse hacerse dueños de ella, con lo que contribuyeron no poco al éxito que los liberales obtuvieron en aquella sangrienta y costosa lucha.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

AYUNTAMIENTO

SESION EXTRAORDINARIA

Grande interés despertaba el anuncio de que hoy celebraría sesión la corporación municipal. Tratábase de una instancia presentada por el arrendatario de consumos solicitando la rescisión del contrato, devolviéndole la fianza que constituyó al hacerse cargo de la recaudación del impuesto. Se sabía además que el Alcalde había esperado en vano hasta la noche del 10 á que dicho arrendatario ingresara en las cajas del municipio la mensualidad correspondiente y que no se había verificado el ingreso; viéndose obligado el Ayuntamiento á intervenir los selatos desde ayer mañana.

Con estos antecedentes y previendo que la sesión tendría excepcional importancia, enderezamos esta mañana nuestros pasos hacia la casa municipal para presenciar la sesión.

A sesión extraordinaria correspondía concurrencia extraordinaria de concejales y público extraordinario por lo numeroso, y así fué en efecto: ni los concejales se hicieron esperar ni el público se mostró reacio para asistir.

Al abrirse la sesión aparecen pobladísimos los escaños municipales. En los de la mayoría se ven casi todos los que están en ejercicio. Los que faltan están ausentes, enfermos ó con licencia. En los de la minoría conservadora se ven algunos ediles que hace mucho tiempo no asistían á las sesiones. En los de los republicanos están la casi totalidad de los que pertenecen al indicado partido.

En la mesa de la prensa hay más periodistas que de ordinario. ¡Cómo que es extraordinaria la sesión y el debate puede dar mucho de sí!

El alcalde Sr. Conesa Balanza, que preside, toca la campanilla y comienza el acto dándose cuenta de la instancia del arrendatario de consumos que solicita lo que hemos dicho anteriormente.

Léese también la copia de la instancia que el arrendatario ha dirigido al señor Delegado de Hacienda haciendo igual petición, en la que el Sr. Borrero fundamenta los motivos que le impulsan á rescindir el contrato, en los sucesos ocurridos el día 4 en que fueron quemados los selatos. En ella se pide el abono de los daños y perjuicios que ha sufrido el arrendatario por virtud de dichos sucesos.

El señor Fuertes pide que se de lectura de un acta notarial levantada por el Alcalde la noche del diez.

Dase cuenta de otros documentos sobre el mismo asunto entre ellos uno en que se decía no ha hecho el arrendatario el ingreso correspondiente á este mes por considerar rescindido el contrato.

El señor Fuertes entiende que el Ayuntamiento no puede ceder á la rescisión por los motivos que el arrendatario alega, pero sí por la falta de cumplimiento de la base novena, que es la relativa al ingreso.

El Sr. García-Vaso recuerda que ha quedado sin contestación la pregunta del Sr. Fandos relativa á si son ciertos los hechos que el arrendatario relata y con este motivo se leen varios documentos relativos á la gestión hecha por

el Alcalde para restablecer la normalidad en la cobranza del impuesto.

El Sr. Fandos comienza por rechazar cierta frase contenida en uno de los documentos leídos y hace después la historia del motín y de las causas probables del mismo. Dice que no tiene conocimiento de que por la Alcaldía se tomaran medidas inmediatas para cortar el conflicto en su nacimiento á fin de impedir su desarrollo.

Se extiende en consideraciones sobre la segunda tarifa y habla del encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

[El presidente llama la atención del orador, diciéndole que se ha salido de la cuestión y con este motivo se promueve un vivo incidente entre la presidencia y el Sr. Fandos.]

El orador continúa su discurso relatando los hechos del día 4 y termina diciendo que lo ocurrido es consecuencia de la falta de previsión de la Alcaldía.

El Señor Conesa Balanza explica su gestión en este asunto.

El Señor Oliva dice que el selato de la Media Sala estuvo custodiado por soldados y califica de prudente la conducta del Alcalde.

Habla otra vez el Sr. Fandos y declara que no tiene intención de mortificar á la presidencia. Dice que no creía que el Alcalde lo podía hacer todo, pero creía que podía hacer algo.

El Sr. García-Vaso censura á la presidencia por discurrir desde su sitio.

El Sr. Fuertes se lamenta de que se atienda más á lo accesorio que á lo principal que es el asunto que tiene reunido al Ayuntamiento.

Entra después en la cuestión y propone se acuerde lo que ya propuso al iniciarse el debate; esto es que se tenga por rescindido el contrato con pérdida de la fianza.

Dicho esto defiende la gestión de la alcaldía durante los pasados sucesos.

No habiendo quien pidiera la palabra se preguntó si se aprueba lo propuesto por el Sr. Fuertes.

Varios señores concejales piden votación nominal pero al fin se aprueba por unanimidad.

Y no habiendo otro asunto que tratar se levanta la sesión.

CARLOS II EL HECHIZADO

789

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 788

CARLOS II EL HECHIZADO

785

y juegan hasta las doce del día, hora en que se disuelve la sociedad. Entonces cada cual se dedica á su pasión favorita. El señor Alvarado toma su pincel y su paleta, y continúa sacando retratos de la mariscal de Clerambaut.

Al pronunciar este nombre Asima se estremeció, pero conociendo que Beyne se había detenido al advertir el movimiento que había hecho, exclamó con voz de trueno:

—Proseguid.

—El señor Pantoja y el conde de Monte-Azul se agarran del brazo y se van por esos campos, como si fuesen dos pastores desengañados, hasta que la noche los separa.

—Bien, adelante.

—Con respecto al capitán Leon, ese oso indomable, que tanto os ha dado que hacer, luego que se separa de sus amigos, se marcha á ver á su querida.

—¿Como á su querida? exclamó Asima levantando la cabeza. ¿Pues tiene querida ese capitán?

—Si señor.

—¿Quién es?

—La marquesa de Villouraz.

El conde del Cisne lanzó una exclamación al oír este nombre.

—Ahora continuad informándome.

Asima volvió á inclinar la cabeza como si la embargase un sueño soporífero, y su agente abrió los ojos cual si no hubiese comprendido la frase.

—¿Cómo que os informe? exclamó por último.

—¿Pues habeis olvidado que me estáis dando detalles acerca de esos cinco caballeros?

—¡Ah! perdonad, mi memoria es infiel como una coqueta, y no me acordaba de nada. Además, ninguna noticia puedo comunicaros.

—¿Y es eso cuanto pensabais decirme?

—No hay mas, señor conde, contestó Beyne con su natural indolencia. No es decir por esto que yo me haya dormido en mi comisión.

—¿Pero no habeis explorado nada que pudiera comprometerlos?

—Nada!

—¿Ni habeis averiguado sus ocupaciones?

—¡Sus ocupaciones! contestó el agente con desprecio. ¿Queréis saber á lo que se reducen?

—Si.

—En primer lugar todas las mañanas se reúnen en el Bodegon de las Tres Flores, especie de caverna situada en una callejuela de la capital, para desocupar media docena de botellas. Allí hablan de su pasado, de su presente y de su porvenir; bromean

—Todo.

La acentuación con que Asima marcó esta palabra le hizo conocer á Beyne que no debía ditierr mucho la respuesta. Rasgóse la cabeza y dijo:

—Supongo que me hablareis de esa tonta comisión que me disteis de espiar á esos cinco caballeros que tanto han sabido darnos que hacer.

—Si.

—Pues en resumidas cuentas nada puedo deciros. Estan sanos y buenos.

—¿Todos?

Asima lo miró temblando interiormente de rabia. —Todos... Esperad, prosiguió rasgando la oreja derecha con la mano izquierda; me se había olvidado... ya sabéis que tengo mala memoria. Además, cinco hombres dan algo en qué pensar, ya que no den que hacer.

—Pero en fin, ¿qué pasa? exclamó Asima bramando de impaciencia.

—Quiero decir que no todos estan gordos y buenos, refunfuñó Beyne.

—Háblad claro.

—Procuro haberlo, señor conde. Hace días.. bastantes días, antes de que vos vinierais de América, que perdí la pista de uno de ellos.

—¿De quién?